

Introducción a la semana

Tampoco en esta semana se celebra a santo alguno. Aunque el día 8 se recuerda a santo de tanto relieve como san Juan de Dios. Ese día, al margen de la Liturgia, por supuesto, se hace memoria de la Mujer trabajadora. Continúa en la lectura diaria la catequesis cuaresmal. No podemos olvidar que era tiempo de preparación para el bautismo. Así la Liturgia va ofreciendo aspectos de la fe y moral cristiana que es necesario tener presente. La llamada universal al Reino, que tanto molesta a los que acuden a la sinagoga, (el lunes), o la reiterada necesidad de perdonar para ser perdonado (martes); o la exigencia de cumplir la Ley, los Mandamientos, cumplimiento abierto a la plenitud de la ley –el amor – (miércoles). En fin, la centralidad universal de Jesús: con él o contra él, porque en él está definido lo esencial de nuestra condición humana, ser lo que somos (jueves). La primacía del amor (viernes). Y la llamada seria de atención a presentarnos ante Dios y los hermanos con humildad, que se nos enseña en la terminante y clara parábola de la oración del fariseo y del publicano (sábado). A estas alturas de la Cuaresma el mensaje de la liturgia debe haber creado una base sólida sobre la que día a día revemos nuestra vida a la luz de la Pascua.

Lun

8

Mar

2010

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.

Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:

«Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querrela contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:

«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envió este un mensajero a decirle:

«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:

«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Sal 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naámán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Mira que molestó a los nazarenos que Jesús no los considerara el centro de su misión, en concreto de su poder taumátúrgico! ¡Que ni siquiera hiciera allí los “signos” que hacía en la vecina, quizás rival, Cafarnaún! Según la versión del Evangelio de Lucas de este episodio, Jesús lo aprovecha para proclamar la universalidad de misión. No ha sido enviado sólo a los hijos de Israel. En la manera de actuar Elías y Eliseo ve antecedentes de su misión universal. ¡Que no se extrañen los nazarenos piadosos que acuden a la sinagoga!

Pero no sólo se extrañan, se indignan, se encolerizan. Cuando uno se empeña en ser el centro de todos los derechos, de todas las consideraciones de otra persona, no admite que se compartan derechos ni consideraciones. Se activa el egoísmo -individual o colectivo- y no se deja lugar ni a la razón, ni, por supuesto, a la generosidad: simplemente se limita la perspectiva al propio ser o al propio grupo. Nada es más ajeno al proyecto de Cristo. No funda una secta sino una Iglesia, con un programa de salvación universal. Una Iglesia “católica” universal.

Bien nos viene a todos tomar conciencia de que nuestro Dios es el de todos. Que su enviado, Jesús, tiene una misión universal. Que todo lo que insinúe exclusión y apropiación de Dios, de Cristo, por parte de los que nos llamamos creyentes, es atentado contra nuestra fe. Hemos de alegrarnos de ver que la acción sanadora de Dios se extiende más allá de la Iglesia. Eso mismo pretende la Iglesia, y nosotros hemos de cooperar a ello.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

9

Mar

2010

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 25. 34-43

En aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;

por Israel, tu consagrado;

a quienes prometiste multiplicar su descendencia

como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.
Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.
En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.
Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.
Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.
Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;
trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.
Líbranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?».

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde”.

El profeta Daniel, aunque escribe dos siglos antes de Cristo, se retrotrae en la historia hasta el exilio. El pueblo está cautivo en Babilonia, por sus pecados; al estar lejos de su patria, no tiene posibilidad de cumplir los rituales del Templo de Jerusalén, tan añorado por ellos. Azarías eleva entonces a Dios una oración ejemplar, pidiendo misericordia ante la humillación del pueblo. Oración muy cercana ya a la predicación de Jesús, que anuncia la conversión de los corazones a Dios.

Y es una oración que nos viene muy bien también a nosotros, que estamos viviendo el tiempo de Cuaresma. El mayor sacrificio que podemos ofrecer a Dios es nuestro corazón contrito y humillado. El ayuno, la abstinencia, la limosna, todas las prácticas penitenciales de este tiempo de preparación para la Pascua, si no nos acercan interiormente a Dios y a los hermanos, si no nos hacen sentir la necesidad acoger la misericordia divina, si no nos ayudan a prescindir de lo accesorio para llegar a lo esencial, quedarán como ritos vacíos. Esta sería la mejor Cuaresma: “Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro”.

“No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.

Jesús nos da hoy una lección magistral sobre el perdón de las ofensas, asignatura siempre pendiente por la imposibilidad de aprobarla con nuestras propias fuerzas.

Conviene hoy comenzar con una explicación que no siempre es conocida: el número siete, en la numerología bíblica tiene el sentido de plenitud, perfección. Perdonar siete veces, como propone Pedro a Jesús significaría perdonar siempre. Por tanto, hacerlo setenta veces siete, como responde Jesús, es llegar al culmen de la totalidad.

Según la parábola que cuenta Jesús para ilustrar el perdón, aquel que ha experimentado en su vida la misericordia y compasión de Dios es el que está llamado a vivirla con sus hermanos en mayor medida. Si nuestro Padre Dios nos perdona, nos acoge, nos recibe siempre que volvemos arrepentidos a Él, ¿cómo no acoger y perdonar al hermano?

Jesús no se quedará en las simples palabras, sino que en la cruz nos dará el ejemplo a seguir: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Pidamos hoy al Señor que ablande nuestro corazón ante ese rencor o resentimiento que podemos tener clavado en el corazón, y que solo la misericordia de Dios puede llegar a convertir en perdón.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicicas
Palencia

Mié

10
Mar

2010

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Quien cumpla y enseñe los preceptos de la Ley será grande en el Reino de los cielos .”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Salmo de hoy

Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesús y la Ley

Jesús tiene un gran respeto a la Ley. Expresamente declara que no ha venido a suprimirla, sino a cumplirla. Y, al mismo tiempo, se siente libre para interpretarla, actualizarla y perfeccionarla. “Habéis oído que se dijo a los antiguos ‘no matarás’ y el que mate será procesado. Pero yo os digo: ‘todo el que está peleado con su hermano será procesado’...” “Habéis oído... ‘no comerás adulterio’. Pero yo os digo...”. El Santo Padre, en su reciente libro sobre Jesús, nos dice a este respecto: “Jesús se nos presenta no como un rebelde ni como un liberal, sino el intérprete profético de la Torá, que él no suprime, sino que le da cumplimiento, y la cumple precisamente dando a la razón que actúa en la historia el espacio de su responsabilidad” (pp. 159.160).

Fidelidad y rigidez

Jesús no vino a abolir el Antiguo Testamento, sino a perfeccionarlo llevándolo a su plenitud. Más que criticarlo, Jesús criticó las rígidas interpretaciones que sobre él hacían los escribas y fariseos. Los mandamientos de Moisés siguen siendo válidos, pero no suficientes. Son como leyes de mínimos que un seguidor de Jesús, teniéndolas en cuenta, debe superar y completar con el Nuevo Testamento y, en particular, con la nueva ley del amor. Ser fieles a la Ley no significa seguir aplicándola literalmente hoy, sino interpretarla como hizo Jesús y buscar su sentido. “En la estructura intrínseca de la Torá, en su evolución a través de la crítica profética y en el mensaje de Jesús que engloba a ambos, la Ley encuentra al mismo tiempo el espacio para los desarrollos históricos necesarios y la base estable que garantiza la dignidad del hombre a partir de la dignidad de Dios” (o.c. p. 160).

Comprender. Practicar. Enseñar

“No creáis que he venido a...” Lo primero, comprender, entender lo que quiso decir Moisés y lo que quiere decir Jesús. “Se dijo... pero yo os digo”.

Sólo después de comprender lo mejor posible el sentido de la Ley de Moisés y el de la Ley nueva de Jesús, podemos y debemos practicarlas, como hizo el mismo Jesús que “cumplió hasta la última letra o tilde de la Ley”.

Y, finalmente, enseñarla, cada uno desde la plataforma que tenga en la vida. Y todos, sin distinción, con su ejemplo, con su conducta, con sus obras.

Esto es lo que hizo Jesús y lo que nos pide hacer a nosotros: practicar la Ley, cumplirla, llevándola a su plenitud por la vía del amor y de la bondad, para tener el más seguro acceso a Dios y a los hermanos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

“Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Esto dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”».

Salmo de hoy

Sal 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron:

«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jer. 7,23-28: “Escuchad mi voz, yo seré vuestro Dios”

Toda la S.E., es un encuentro, una Alianza de Dios con el hombre.

En el Sinaí, Dios propone: Si vosotros queréis, yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.

Israel aceptó las condiciones, y Moisés selló la Alianza rociando al pueblo con la sangre de los animales sacrificados.

Pero el pueblo, incumplió la promesa, los profetas se lo recuerdan continuamente. En la lectura de hoy, Jeremías, recuerda el pecado del pueblo, que más que actos concretos contra la Ley, es una actitud de infidelidad, desobediencia y obstinación; es negación de la Alianza.

Si miramos a nuestra vida, nosotros, nuevo pueblo de Dios, tampoco somos fieles a la Nueva Alianza, sellada por Cristo estamos contentos, tal vez nos sentimos buenos: no mato, no robo, etc. pero ¿Somos fieles a nuestro compromiso cristiano? ¿no podrán decirnos lo mismo que el profeta a su pueblo?: "Aquí está la gente que no escuchó la voz del Señor... la sinceridad se ha perdido".

Cuando un amigo no es sincero, ¿No perdemos nuestra confianza en él? Aprovechemos la cuaresma para volver al Señor.

Cuaresma es reencuentro con el Señor, fidelidad a nuestros compromisos cristianos..

Lc11 14-23: "Entonces es que el Reino de Dios ha llegado a nosotros"

En el evangelio de hoy vemos a Jesús expulsando al demonio de un sordomudo devolviéndole el habla, la gente sencilla queda admirada por el prodigio, pero otros lo ven con malos ojos y dicen : Lo hace por arte de Belcebud, galardeando de su fidelidad a la Ley.

Jesús aprovecha la ocasión para dar una enseñanza: Todo reino dividido va a la ruina.

A veces, entre los distintos grupos cristianos (ya sucedió en tiempos de Pablo), sembramos incomprensiones, no queremos que otros sean o parezcan mejores que los nuestros, y tratamos de demostrar "nuestra fidelidad", o, mejor podemos decir, nuestra soberbia que no quiere reconocer lo bueno de los otros. Conseguimos divisiones y enemistades, entre los que nos llamamos cristianos.

Si la plenitud del Reino está en el Amor, ¿Qué buscamos?

Escuchemos lo que Cristo nos dice: "El que no está conmigo está contra mí"

¿Cómo actuamos nosotros?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
12
Mar
2010

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma,
con toda tu mente, con todo tu ser."

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: "Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.

Pagaremos con nuestra confesión:

Asiria no nos salvará,

no volveremos a montar a caballo,

y no llamaremos ya 'nuestro Dios'

a la obra de nuestras manos.

En ti el huérfano encuentra compasión".

"Curaré su deslealtad,

los amaré generosamente,

porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,

florecerá como el lirio,

echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.
Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.
Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto”.
¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?
Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Sal 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tropezaste por tu pecado”

La experiencia del pueblo judío, la experiencia del hijo pródigo... también es nuestra experiencia. Siempre que nos hemos apartado de Dios, “hemos tropezado por nuestro pecado”. Mejor dicho, nuestro pecado nos ha hecho tropezar, nos ha hecho caer en tierra, nos ha hecho pasarle mucho peor que cuando vivimos en amistad y unión con nuestro Dios. Tenemos la tendencia a idolatrar, a hacer dios a alguna “obra de nuestras manos”, de alguna criatura o un bien creado y adorarlo. Poco a poco, porque somos duros de corazón, el Señor, nuestro único Dios, nos va convenciendo de que siguiendo sus indicaciones, aceptando su amor y su luz nos va mucho mejor que lo que nos pueda ofrecer cualquier ídolo, cualquier falso dios. Además, tenemos la suerte de que nuestro Dios está siempre dispuesto a ofrecernos su amor, en la versión de perdonarnos nuestros extravíos y pecados. “Un corazón contrito y humillado, oh Dios, tú no lo desprecias”.

Lo más importante

De no conocer la respuesta de Jesús, si alguien nos hubiese interrogado cómo hubiese respondido Jesús a la pregunta del letrado: ¿Qué mandamiento es el primero de todos? Cualquiera de nosotros, los que llevamos tiempo siguiendo y tratando a Jesús después de que él saliese a

nuestro encuentro, seguro que hubiésemos acertado. Jesús no podía responder de otra forma. Con ayuda del Antiguo Testamento o sin su ayuda, su respuesta no podía ser otra. Nos recuerda las dos verdades más importantes que Él ha venido a gritarnos: que dioses no hay más que uno, que nuestro Dios es único, y que la más íntimo de Él es el Amor, es decir, que nos sabe hacer otra cosa más que amar y amarnos. Y como nosotros estamos hechos a su imagen y semejanza y además somos hijos suyos, le tenemos que imitar y amar a todas las personas que conocemos, empezando por Él, siguiendo por nuestros hermanos y acabando por nosotros mismos. Lo más importante de la vida humana y de la vida divina es el amor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

13
Mar

2010

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.
Porque él ha desgarrado,
y él nos curará;
él nos ha golpeado,
y él nos vendará.
En dos días nos volverá a la vida
y al tercero nos hará resurgir;
viviremos en su presencia
y comprenderemos.
Procuremos conocer al Señor.
Su manifestación es segura como la aurora.
Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que empapa la tierra».
¿Qué haré de ti, Efraín,
qué haré de ti, Judá?
Vuestro amor es como nube mañanera,
como el rocío que al alba desaparece.
Sobre una roca tallé mis mandamientos;
los castigué por medio de los profetas
con las palabras de mi boca.
Mi juicio se manifestará como la luz.
Quiero misericordia y no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 18-19. 20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificio

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:

entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Amor y conocimiento de Dios. Eso es lo que Dios quiere, lo que espera de nosotros: que amemos y conozcamos. Y conocer, “en sentido bíblico”, es la culminación del amor. Es la intimidad extrema con el amado o la amada. Así pues, amor hasta el extremo, hasta lo más íntimo y profundo.

Amar a Dios. Amar su creación, todo aquello que comparte con nosotros el don de la existencia. Amarnos los unos a los otros (Jn 13, 34-35).

La petición es clara, directa, sencilla. Sin embargo, nos cuesta cumplir con ella. Y una y otra vez nos alejamos de Dios, tomamos distancia, nos apartamos de la armonía con todo aquello que nos rodea.

Rompemos con Dios cuando nos creemos autosuficientes, que no necesitamos nada más que a nosotros mismos, cuando pasamos por encima de las personas, la naturaleza...

Ese es el pecado, la ruptura con Dios y con su plan de plenitud para toda la creación (“Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”).

Pero, a corto, medio o largo plazo, esa ruptura, esa distancia, nos pasa factura. Porque en nuestra esencia está el formar parte de ese todo que es la creación y, con ella, formar parte de Dios. Y cuando nos apartamos de esto nos desgarramos, nos despedazamos, nos sentimos rotos.

Para quien llega a ese estado de ruptura, Dios siempre mantiene abierto un camino de vuelta. En nosotros está recorrerlo: reconocer nuestra condición, nuestra ruptura con Dios, nuestra distancia... y volver a Dios, a su seno materno, cálido, acogedor. Porque Dios es como una madre siempre dispuesta a recibir al hijo o a la hija y a sanarlos, vendarlos, curarlos, restablecerlos. Así nos hace resucitar para vivir de nuevo en su presencia.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **14 de Marzo de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).